

El problema de la verdad en Edipo Rey desde la óptica de Michel Foucault.

The problem of truth in Oedipus Rex from the perspective of Michel Foucault.

Federico Luis Abiuso y Tatiana Kravetz *

Fecha de Recepción: 26 de marzo de 2014

Fecha de Aceptación: 26 de abril de 2014

Resumen: *El presente artículo aborda la problemática de la verdad en Edipo Rey, tomando como referencia la interpretación suscitada por Michel Foucault en La verdad y las formas jurídicas (1973). En este sentido, nuestro objetivo es relacionar aspectos de la tragedia con conceptos fundamentales tales como verdad y poder-saber. Persiguiendo con ello la finalidad de mostrar que saber y poder son un par correlativo y no desligado, y que la producción de verdad se encuentra siempre atravesada por los modos de saber-poder, tales como la indagación y el examen. En este mismo recorrido, quisiéramos dar cuenta de otras interpretaciones acerca de la obra de Sófocles: las de Freud y Deleuze y Guattari.*

Palabras clave:

Verdad; poder-saber; Edipo Rey; tirano; indagación.

Abstract:

This paper addresses the problem of truth in Oedipus Rex, by reference to the interpretation raised by Michel Foucault on Truth and juridical forms (1973). In this sense, our goal is to relate aspects of the tragedy with fundamental concepts such as truth and power-knowledge. Chasing with it in order to show that knowledge and power are a corresponding pair and not unrelated, and that the production of truth is always crossed by the knowledge-power modes, such as inquiry and examination. In this journey, we would like to account for other interpretations of Sophocles' play: those of Freud and Deleuze and Guattari.

Keywords:

Truth; power-knowledge; Oedipus Rex; tyrant; inquiry.

* Federico Abiuso: Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Integrante de equipo UBACyT radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Tatiana Kravetz: Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Integrante de equipo UBACyT radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Correo electrónico: merlinagk@hotmail.com

Edipo Rey: una historia sobre *verdad y saber-poder*

En Mayo de 1973, Michel Foucault pronunció cinco conferencias en la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, Brasil. Bajo la denominación de *La verdad y las formas jurídicas*, perseguía, según él mismo, una pregunta eminentemente histórica: ¿Cómo se formaron dominios de saber a partir de las prácticas sociales? Lo que le interesa a Foucault es mostrar “cómo es que las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento”². De lo que se trata es de historizar estas prácticas, darle historicidad a esa producción de saberes y sujetos. Nada le escapa a la historia, ni siquiera la *verdad*: ella misma tiene una historia. Las cinco conferencias versan pues en los albores epistémicos del *saber*, la *subjetividad* y la *verdad* y el *poder*. En un marco más general, dichas conferencias articulan un proyecto genealógico de las formas jurídicas y su evolución en el campo del derecho penal como lugar de origen de un determinado número de formas de verdad. En este recorrido, Foucault traza una oposición entre la *indagación* de la Edad Media y el *examen*, procedimiento propiamente disciplinario del siglo XIX, como formas características de producción de la verdad en la sociedad. ¿Cuál sería el punto de partida de dicha genealogía? Es él mismo quien utiliza la historia de Edipo “como episodio bastante curioso de la historia del saber y punto de emergencia³ de la indagación”⁴. El presente artículo se enfocará en la segunda conferencia de las

² Foucault, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. México DF, Octaedro Editores, 2003, p. 8.

³ No resulta azarosa la designación de *emergencia* ya que como rastreamos en *Nietzsche, la genealogía, la historia* (conferencia que data de 1971), la genealogía posee dos dimensiones: la procedencia y la emergencia. La primera apuntaría a lo que se enraíza en el cuerpo, mientras que la segunda designa un lugar de enfrentamiento, una relación de fuerzas. La genealogía estaría relacionada, por tanto, con cuerpos y luchas (Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1992).

⁴ Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 12.

pronunciadas, y lo que trata de reconstruir es la interpretación que Foucault realiza de *Edipo Rey* como *historia de verdad, sujeto y saber-poder*. Para tal tarea, es indispensable poner en diálogo, en un espacio de dispersión y ruptura, dicha interpretación con otras: las de Sigmund Freud y Gilles Deleuze y Félix Guattari.

Encontrar un punto de encuentro entre una obra literaria clásica y un filósofo, que si bien moderno, ya es un clásico, no hace sino corroborar que los límites entre la filosofía y la literatura son difusos; así como se observaba en los textos que Foucault escribía allá por la década del '50.

Empecemos pues por dar algunas especificaciones de la obra de Sófocles, para luego ponerla en diálogo con la discursividad foucaultea.

Edipo Rey fue escrito por Sófocles en el año 429 a.c. aproximadamente, dicha tragedia generó varias interpretaciones y debates que siguen siendo de gran actualidad, lo cual justamente convierten la obra en un clásico. Sófocles narra la historia del príncipe Edipo, el cual al nacer es mandado a asesinar por su propio padre, el Rey Layo, ya que el oráculo presagiaba que se casaría con su madre y asesinaría a su padre. Sin embargo, el criado que debía cumplir la orden lo deja abandonado en la montaña y es adoptado por un campesino, Pólibo. Cuando crece, el oráculo le presagia lo que ocurrirá. Entonces Edipo huye hacia la ciudad de Tebas y en el camino mata a su padre biológico, Layo, confundiénolo con un bandido. Finalmente se casa con su madre Yocasta cumpliendo así la profecía.

En la tragedia podemos observar cómo la concepción del tiempo tiene un papel central, donde el pasado siempre está presente a través de los fantasmas. Ya al comienzo, encontramos la presencia de una peste que se manifiesta en la ciudad como espectro del pasado, de algo que aún no está resuelto, un tema del pasado que vuelve al presente buscando resolución. “Se ha abatido contra la ciudad, la acosa, un dios armado de fuego, la peste, el más cruel enemigo.”⁵

⁵ Sófocles, *Edipo Rey*, Argentina, Ed. Altamira, 1998, p. 16.

La peste sólo se irá cuándo se resuelva la muerte de Layo, el Antiguo Rey de Tebas. “Con toda claridad el soberano Febo nos da la orden de echar fuera de esta tierra una mancha de sangre que aquí mismo lleva tiempo alimentándose y de no permitir que siga creciendo hasta ser incurable.”⁶ Se presenta “la peste” en tanto espectro del pasado que viene a dar un mensaje: “la ciudad está impura”, y el papel de los hombres es entender dicho mensaje: “La historia no avanza necesariamente ya que los muertos, los cadáveres, resultado de los conflictos irresueltos, no hallarán su razón de ser en el progreso que su sacrificio ha traído al mundo, sino que necesariamente estos espectros del pasado tienen un mensaje para darnos, y es por ello fundamental que los hombres vivos consigamos decodificarlo.”⁷ Como veremos más adelante, para Foucault el tiempo también tiene un papel central en el juego de mitades que se acoplan para formar justamente, un juego de verdades.

Como plantea Rinesi, encontramos la ausencia de un criterio objetivo para saber cuál es el significado “verdadero” de las palabras, por lo tanto se produce una ambivalencia que es perturbadora para la estabilidad del poder, el cual desea que cada palabra signifique una sola cosa. Las palabras del oráculo no son transparentes, sino que ocultan determinados hechos. Lo que la profecía no dice es que Edipo va a ser rey, si lo dijera no habría tragedia. “Las palabras no tenían un significado único y gracias a ello proliferaban las interpretaciones diversas y privadas, impidiendo la conformación de una narración oficial de la historia capaz de legitimarse como el único relato verdadero de lo ocurrido en el pasado y correlativamente como la justificación, universalmente aceptada, del origen y la legitimidad del poder político presente.”⁸

También podemos plantear que el oráculo sería como el espejo de Platón, que no refleja lo que es verdaderamente. “No puede revelar-manifestar lo que es propiamente -en realidad su hacer se orienta en la dirección opuesta-. Se trata de un

⁶ Sófocles, *op. cit.*, p. 18.

⁷ Rinesi, Eduardo, *Política y tragedia*, Buenos Aires, Ensayos de Punta Colihue, 2003, p. 15.

⁸ Rinesi, Eduardo, *op. cit.*, p. 79.

hacer que no manifiesta, pero que oculta, que no muestra lo que es sino lo que en verdad no es. Lejos de ser un mediador de la verdad el espejo (oráculo) nos engaña. No nos educa en la verdad, pero nos seduce”⁹. El espejo no produce más que imágenes y fantasmas. Para Foucault, la verdad está atravesada por otras cuestiones más específicas: uno de sus modos de producción se hace explícito en Edipo Rey.

Los dos modelos de producción de verdad en Edipo Rey

Ya en el comienzo de la segunda conferencia de *La verdad y las formas jurídicas*, Foucault da cuenta de la relevancia de Edipo Rey en el dialogo establecido entre Freud y Deleuze y Guattari. Esas serían algunas de las interpretaciones de la obra literaria que le precedieron.

En el caso de Freud, “la historia de Edipo era considerada como la historia que narraba la fábula más antigua de nuestro deseo y de nuestro inconsciente”¹⁰: el "Complejo de Edipo" tuvo como base la obra de Sófocles. Consiste este en el conjunto de sentimientos hostiles y deseos de muerte del rival o padre del mismo sexo, y deseos sexuales hacia el padre del sexo opuesto, generándose una no diferenciación entre el yo y el otro.

El Complejo de Edipo conlleva como meta del individuo la dominación y el poder exclusivo, mediante la posesión de la madre¹¹. La fusión con el objeto deseado no puede alcanzarse porque aparece la ley, es decir, que el Complejo de Edipo tal como dice Freud se remonta pero no llega a superarse. Aparece entonces mediante la internalización de prohibiciones y de límites. La internalización pasa a ser el proceso por el cual las relaciones entre las personas se transforman en relaciones interpersonales. Justamente el análisis de Deleuze y Guattari que realizan sobre el psicoanálisis y el Complejo de Edipo, da cuenta de cómo el complejo edípico resulta funcional al capitalismo.

⁹ Cacciari, Massimo, *El dios que baila*, Buenos Aires, Paidós Iberica, 2000, p. 61.

¹⁰ Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 25.

¹¹ Mullahy, Patrick, *Edipo, Mito y Complejo*, Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1953.

El yo determinado históricamente juega el papel de represor, haciendo propia la dominación externa, limitando el pensar, sentir, actuar y el desear propio del ser. De tal manera, las instituciones se insertan en la subjetividad infantil y se prolongan en el adulto mediante la escuela, la familia, el estado y la religión, como formas acordes a esta estructura que tan interiorizadas tienen los sujetos.

Lo que está por detrás es la función simbólica del padre como portador de la prohibición, como vocero y soporte de la ley y como garante, en consecuencia, del orden.

Siguiendo a Bauza, el parricidio y el incesto, según el imaginario fantástico de los antiguos, pasaban por ser acciones censuradas desde el punto de vista de lo humano, pero lícitas en el ámbito de los dioses con lo que Edipo, al cometerlas, no habría hecho otra cosa que poner de manifiesto el aspecto divino de su naturaleza.

En el mito edípico, el asesinato del padre implica la posibilidad de acceso al goce de la madre, puesto que ese padre actúa ante los ojos del niño como ley de prohibición, percepción que no es errónea por parte del niño, ya que el padre quiere separarlo de la madre y para lograrlo lleva a cabo diferentes tipos de mecanismos en cada uno de los integrantes (madre-hijo).

Esta lectura entra en disputa con la planteada por Deleuze y Guattari. Para ellos, y esto en la medida en que el deseo es eminentemente revolucionario¹², el Complejo de Edipo sería “un instrumento de limitación y de coacción que los psicoanalistas [...] utilizan para contener el deseo y hacerlo entrar en una estructura familiar definida por nuestra sociedad en un momento determinado”¹³. Lejos de ser

¹² Como se puede visibilizar en la siguiente cita: “Si el deseo está reprimido no es porque sea deseo de la madre y de la muerte del padre; al contrario, si se convierte en este tipo de deseo es debido a que se la modela y aplica (...) si el deseo es reprimido se debe a que toda posición de deseo, por pequeña que sea, tiene motivos para poner en cuestión el orden establecido de una sociedad. (...) el deseo es en su esencia revolucionario y ninguna sociedad puede soportar una posición de deseo verdadero sin que sus estructuras de explotación, avasallamiento y jerarquía no se vean comprometidas.” (Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *El Anti-Edipo: Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Ed. Paidós, 1985, p. 121.)

¹³ Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 25.

entonces una historia de deseo e inconsciente, el Edipo *freudiano* constituiría un instrumento de poder, un modo específico del poder médico y psicoanalítico que se ejerce sobre el deseo y el inconsciente.

Para Hobbes, los hombres se pelean porque son objetos deseantes, por lo tanto debe venir el Leviatán a controlarlos, la familia. Porque controlar la subjetividad, esa parte tan propia, es la forma más despótica, pero segura de reproducir todo sistema. El psicoanálisis freudiano y a partir de la figura del *triángulo edípico*, al hacer que el deseo permanezca en el interior de la familia, contiene al deseo, le impide extenderse al mundos que nos rodea y reproduce así el sistema y el estado de cosas; esto directamente desde la familia a partir del drama burgués entre el padre, la madre y el niño.

Si bien Foucault destaca como fundamental esta lectura que hacen Deleuze y Guattari del Edipo Rey – y esto puede verse asimismo en los puntos de encuentro existentes entre *Vigilar y castigar* y *El Anti-Edipo* -, su interés frente a la obra clásica de Sófocles se dirige a otra dirección distinta a la del debate en el terreno psicoanalítico: mostrar cómo la historia de Edipo es representativa e instauradora de una relación de poder-saber y mostrar, en el mismo recorrido, que asimismo constituye “ la historia de una búsqueda de la verdad, es un procedimiento de búsqueda de la verdad que obedece exactamente a las prácticas judiciales griegas de la época”¹⁴.

La interpretación que Foucault hace de Edipo Rey se orienta a dar cuenta del Complejo de Edipo, pero no refiriendo por ello a nuestro deseo o a nuestro inconsciente, no mencionándolo como individual, sino más bien, colectivo; si hay algo como *un Complejo de Edipo*, este se encontraría relacionado con el *poder* y el *saber*. En ese complejo, la *verdad*, o mejor dicho, las formas de producirla, cumple un papel central.

¹⁴ Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 27.

Entonces el primer problema que se plantea es en qué consistía la investigación judicial de la verdad en la Gracia Arcaica o antigua. A partir de esta pregunta-problema, Foucault propone dos modelos de procedimiento de investigación de la verdad. El primero se remonta a la *Ilíada*. Se trata de la historia de la disputa de Antíloco y Menelao durante los juegos que se realizaron con ocasión de la muerte de Patroclo. Entonces, ¿cómo establecer la verdad? No se apela al testigo, sino que solamente se plantea el enfrentamiento entre los adversarios Menelao y Antíloco. Y este enfrentamiento se plantea en el modo de prueba por una suerte de desafío lanzado por un adversario a otro. Si bien la obra de Sófocles no es este procedimiento el que se sigue para establecer la verdad, podemos encontrar espectros de esta práctica. Por ejemplo, cuando Creonte y Edipo discuten en relación al oráculo de Delfos, o cuando Edipo mismo propone exiliar al responsable de la peste tebana sin saber que es él mismo. Sin embargo, toda la tragedia de Edipo está fundada en un mecanismo diferente: la ley de las mitades. "El descubrimiento de la verdad se lleva a cabo en Edipo por mitades que se ajustan y se acoplan."¹⁵ Primero, Apolo y Creonte, las primeras dos respuestas, la maldición corresponde a una mitad del asesinato ¿Quién fue asesinado? Falta el nombre del asesino. La primera mitad es que hubo una maldición y que la causa fue un asesinato, se necesita apelar a "alguien", se apela a Tiresias, y es ahí donde entra en juego la segunda mitad. Juntando las respuestas de Apolo y Tiresias, el juego de las mitades está completo: maldición, asesinato, quién fue muerto, quién mató. Esta parte tiene forma de prescripción, predicción, futuro.

En esta verdad completa y total, falta algo que es la dimensión del presente, falta algo, falta alguien, el testigo de lo que realmente ha ocurrido. Falta él *quien*, pero no lo dirá Tiresias, "el sabe, por supuesto, y en cierto sentido lo dice. Pero no lo nombra y no lo ha visto. En su sentencia falta el nombre, como en su rostro falta la mirada".¹⁶

¹⁵ Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 29.

¹⁶ Foucault, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de saber. Curso en el College de France (1970-1971)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 207.

Entonces la segunda mitad es el presente, la conexión con el testigo, la segunda mitad se da por otro juego de mitades. Por el acoplamiento de dos testimonios. El primer testimonio lo da Yocasta cuando le dice a Edipo que él no fue el que mató a Layo porque a éste lo mataron en una encrucijada en tres caminos a lo que Edipo responde que eso es exactamente lo que él hizo, es decir, el mismo da testimonio de la muerte de Layo. Entonces hasta ahora, tenemos el primer testimonio, el que refiere a la muerte de Layo. Y el del esclavo que anuncia la muerte de Pólipo y es ahí cuando Edipo se entera que no es el hijo verdadero de Pólipo.

Finalmente, el testimonio final es el esclavo de Citerón, un pastor de ovejas, quien es el que revela que Edipo era hijo de los reyes. Este testimonio cierra el círculo. "Fue preciso que se reunieran el dios y su profeta, Yocasta y Edipo, el esclavo de Corinto y el de Cicerón, para que todas estas mitades y mitades llegasen a ajustarse unas a otras, acoplarse, reconstruir el perfil total de la historia."¹⁷

Entonces esta técnica jurídica política y religiosa es lo que los griegos denominaban *symbolon*: "No es una forma retórica, sino más bien religiosa, política casi mágica del ejercicio del poder"¹⁸.

El efecto de estos ensamblajes recíprocos de las partes es una especie de desplazamiento. Lo que se decía en forma de profecía se transforma en testimonio. En la medida que la obra pasa de los dioses a los esclavos "los mecanismos enunciativos de la verdad o la forma en que la verdad se enuncia cambian igualmente."¹⁹. El pasaje del crimen al castigo se efectúa en el escenario de una transformación: "El *acontecimiento* se transforma en *hecho*"²⁰. El enunciado *alguien mato al rey y se casó con su mujer* se transmuta en *Edipo mato a su padre y se casó con su madre*.

Si nos atenemos a la primera de las verdades (Apolo y Tiresias) la verdad se formula en forma de prescripción y profecía; mientras que tomando como eje la mirada de los esclavos la forma de enunciación de la verdad es la verdad testimonio.

¹⁷ Foucault, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, cit. p. 32.

¹⁸ Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 33.

¹⁹ Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 33.

²⁰ Foucault, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de saber. Curso en el College de France (1970-1971)*, cit, p. 208.

Deja de ser profético para volverse empírico. "Durante toda la tragedia hay una única verdad que se presenta de dos maneras diferentes, con distintas otras palabras, diferentes discursos, diferentes miradas."²¹.

Hasta ahora se plantea el nivel de los dioses y el de los esclavos/pastores. Y entre ellos se sitúa un tercer nivel, el de los reyes, el de Edipo.

La perspectiva de Edipo como figura del *saber-poder*

Hasta ahora venimos desarrollando reflexiones que se mueven en dos niveles, el de los dioses (verdad - profecía) y el de los esclavos / pastores (verdad – testimonio). Entre ellos se sitúa el nivel de los reyes, el de Edipo. A este respecto nos preguntamos con Foucault: ¿Cuál es su nivel de saber y que significa su *mirada*? ¿Qué significa su realeza?

En primer lugar, lejos de ser un hombre que no sabía, un hombre del inconsciente para Freud, Edipo es ante todo “aquel que sabía demasiado, aquel que unía su saber y su poder de una manera condenable”²². Siendo Edipo un hombre que ejerce cierto poder, lo que está en cuestión, y recorre el curso de la obra, es ese poder y cómo hacer para conservarlo.

Son varias las escenas que se puede citar en la que aparece centralmente esta cuestión del poder. Edipo acusa directamente a Creonte, “Dime cómo te has atrevido a volver aquí: ¿Con qué rostro, audacísimo, te presentas en mi casa, tú, (...) evidente ladrón de mi realeza?”²³ Sin indagar en su inocencia o culpabilidad, Edipo se ve amenazado por él, teme por perder su propio poder. Más elocuente a este respecto es hacia el final de la obra cuando Edipo enfrenta al esclavo de Corinto, en relación a si es hijo de Pólibo. A lo que Edipo responde que dice eso para avergonzarlo y que de todos modos él va a ejercer el poder porque es un rey como los otros.

Al referirse al ejercicio del poder, ¿a qué modalidad está haciendo referencia? ¿En qué consiste su poder? En *Edipo Rey* se pueden reconstruir, en la figura de Edipo, características de la tiranía como ejercicio del poder: en la tragedia se unen elementos presentes en la historia, el pensamiento y la filosofía griega de la época.

²¹ Foucault, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, cit. p. 34.

²² Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 35.

²³ Sófocles, *op. cit.*, p. 33.

En primer lugar, Edipo tiene el poder pero lo obtiene a cabo de unas aventuras y una serie de historias. Su historia personal recorre desde la miseria – niño abandonado, perdido, viajero errante- al poder. Esta alternancia de destino es un rasgo característico del tirano histórico griego de finales del siglo VI y comienzos del V.

En segundo lugar, y tomando como referencia los ejemplos anteriormente expuestos, Edipo se encontraba siempre amenazado de perder su poder: “la irregularidad del destino es característica del personaje del tirano tal como es descrito en los textos griegos”²⁴.

En tercer lugar, si Edipo se convirtió en rey fue gracias a que curó la ciudad de Tebas: permitió su *recuperación*, matando a la Divina Cantora. Ser un agente de recuperación es una característica que lo vincula a la figura del tirano, tal como ella aparece en Grecia entre los siglos VI y VII. Elocuentes a este respecto son los casos de Cípselo en Corinto (recuperación económica) y Solón en Atenas (a partir de una justa legislación).

Hasta ahora mencionamos características del tirano que Foucault denomina positivas. También en la figura de Edipo se manifiestan las negativas. Una de ellas está relacionada con la identificación con la ciudad y la creencia de que Edipo era su dueño. Creonte mismo afirma: “También yo tengo mi parte en Tebas; no es sólo tuya.”²⁵ Esta característica la podemos encontrar en los textos de Heródoto acerca de los tiranos griegos, en particular de Cípselo de Corinto. Otra de las características negativas es aquella que da cuenta que a Edipo no le importaban las leyes; las sustituye por sus ordenes, por su propia voluntad.

Todas estas características le permiten a Foucault sostener que Edipo encuadra con la figura del tirano, tal como fue concebido en el pensamiento griego del siglo V. En la medida en que en su figura poder y saber no se encuentran desligados, hay que preguntarse ahora en qué consistía su saber: “El tirano griego no era simplemente quien tomaba el poder, si se adueñaba de él era porque detentaba o hacía valer el hecho de detentar un saber superior, en cuanto a su eficacia, al de los demás”²⁶.

²⁴ Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 38.

²⁵ Sófocles, *op. cit.*, p. 37.

²⁶ Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 39.

Todo lo que Edipo consigue – resolver el enigma de la esfinge, curar a la ciudad - lo hace por medio de su conocimiento: "Yo desde el principio reemprenderé la investigación y lo aclararé."²⁷ El es el hombre que es capaz de ver y saber: "Edipo es el hombre que ve, el hombre de la mirada"²⁸. El *saber* de Edipo surge de la conjugación de un saber de experiencia y un saber solitario; un saber, este último, que surge de los propios ojos, solo, sin inquietarse por la mirada de los demás. Es ese saber el que comanda autocráticamente sobre la ciudad.

Entonces, dando recuento de estas características, Foucault llega a la conclusión de que Edipo representa un cierto tipo de *poder-saber* y *saber-poder*. En él, ese par no está desligado, sino más bien es un lazo constitutivo, correlativo, superpuesto: Edipo *sabe* y *gobierna*.

Lo que le interesa mostrar a Foucault en el final de la segunda conferencia es la forma en la que esa unidad se descompuso. En lo que hace a este aspecto marca en la filosofía griega, y más específicamente en Platón, una gran ruptura. Lejos de pensarse el saber y el poder correlativamente, se los *excluye* uno frente al otro: la idea de que "si se posee el saber es preciso renunciar al poder"²⁹.

Las reflexiones producidas por Foucault en torno a Edipo Rey se orientan hacia la dinámica de hacer re emerger ese par correlativo y constitutivo: sentar, como ya Nietzsche lo había hecho, que "detrás de todo saber o conocimiento lo que está en juego es una lucha de poder"³⁰.

Pero también es para colocar esa tragedia en el eje de una genealogía de la producción de verdad. Esta última esta mediada por relaciones de poder-saber: En el caso de la tragedia, marca los comienzos de la *indagación*, técnica de producción de verdad que adquiere su apogeo en la Edad Media. Esa técnica que será la matriz para una serie de otros saberes. A este respecto quisiéramos cerrar este artículo con la siguiente reflexión: ¿Hasta qué punto aquellas prácticas griegas que Foucault destaca

²⁷ Sófocles, *op. cit.*, p. 20.

²⁸ Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 40.

²⁹ Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 43.

³⁰ Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 43.

en Edipo Rey – la indagación – no abrieron las condiciones de posibilidad de ciertos saberes que vendrían después? Pues habría que destacar que sentaron la posibilidad de que exista un sujeto de conocimiento de la verdad no apoyado en la figura del enfrentamiento, sino en el dominio empírico. Parafraseando a Foucault en *Lecciones sobre la voluntad de saber*, detrás de la verdad hay muy otra cosa que la verdad. Ahora bien, ¿Qué es esa *otra cosa*? Una genealogía de la verdad está integrada, constitutiva y correlativamente, por relaciones de poder-saber, por modos de poder-saber, entre los cuales la indagación es uno de ellos. De lo que se trata es de “saber qué luchas reales y qué relaciones de dominación intervienen en la voluntad de verdad”³¹. Este artículo se orientó a mostrar la forma en que un texto literario (Edipo Rey) permite brindar *puntualizaciones teóricas* acerca de cuestiones centrales tales como la producción de verdad y las relaciones de saber-poder. Una vez más vemos como la tragedia y la política están más cerca de lo que parece.

Bibliografía

- Bauza, Hugo. *El Mito del Héroe*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1989
- Cacciari, Massimo. *El dios que baila*. Buenos Aires: Paidós Iberica, 2000.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *El Anti-Edipo: Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Ed. Paidós, 1985.
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta, 1992.
- Foucault, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. México DF: Octaedro Editores, 2003.
- Foucault, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de saber. Curso en el College de France (1970-1971)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Mullahy, Patrick. *Edipo, Mito y Complejo*. Buenos Aires: Ed. El Ateneo, 1953.
- Rinesi, Eduardo. *Política y tragedia*. Buenos Aires: Ensayos de Punta Colihue, 2003.
- Sófocles. *Edipo Rey*. Argentina: Ed. Altamira, 1998.

³¹ Foucault, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de saber. Curso en el College de France (1970-1971)*, cit, p. 18.